



La Misa del Domingo

DOMINGO 6º DEL TIEMPO ORDINARIO/ CICLO B
11 FEBRERO de 2018

LA PALABRA DE DIOS

- Levítico (13,1-2.44-46): El que haya sido declarado enfermo de lepra andará harapiento y despeinado. Vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.
- Sal 31- Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.
- Corintios (10,31–11,1): Hacedlo todo para gloria de Dios.
- Marcos (1,40-45): Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.»

ECOS DESDE LOS JÓVENES Y LAS COMUNIDADES

- Las dinámicas sociales y económicas excluyen a muchos seres humanos de las condiciones más básicas. Hoy celebramos la jornada contra el hambre de Manos Unidas.
- También muchos jóvenes padecen la escasez de trabajo y la imposibilidad de prever su futuro.
- Nos toca curar e integrar a muchas personas en dificultad. ¿Cómo andamos de misericordia?

PROPUESTA DE HOMILÍA

Personas que sanan

La enfermedad es un mal que mina a la persona. Cuando se trata de una enfermedad incurable o de difícil tratamiento, puede ser tanto o más necesario el apoyo moral y la compañía que la misma terapia o medicinas. Las personas tenemos un poder que no acabamos de creer, y es que nuestra mirada, tacto y compañía, restablecen y curan. Hablaba hace poco con un educador en el patio y me hacía reparar en cierto niño que jugaba.

“Ves a ese niño. Viene todas las tardes a mi casa”. Ante mi extrañeza, continuó: “Vive en mi bloque y baja porque vive solo con la abuela. Se le ve más contento y parece como que soy para él un apoyo importante”. Casos como éste pueden darse a montones, y nos habla de que la cercanía es la mejor medicina que necesitamos.

La manera de hacer de Jesús

En el evangelio que hemos escuchado, un hombre con lepra se le acerca a Jesús y le implora la curación: “Si quieres, puedes limpiarme”. Según el ritual de pureza de Israel, aquel hombre era impuro por su enfermedad, y no tenía derecho a vivir en poblado. Debía andar solitario, dejarse barba y si divisaba a alguien en el camino, gritar: “Impuro, impuro”. ¿Quién puede vivir así? Es demasiado severa la condena de saberse maldito de Dios y de todos.

Por eso, Jesús no escapa al verlo: se acerca y dialoga con él. El no tiene miedo a contagiarse. Al leer este detalle, pensaba que el miedo nos paraliza muchas veces. Miedo al emigrante por serlo, miedo al homosexual, miedo al extraño o al mendigo...vivimos con un miedo excesivo.

Jesús sólo se acerca y le pregunta. Basta con esto: acercarse y preguntar: ¿qué quieres que haga por ti? Aquel hombre le pide la curación, y entonces se activa la misericordia que devuelve la dignidad a la persona: “Ve a presentarte a los sacerdotes y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés”. Tan importante como la curación de la lepra es el devolver a aquel hombre solitario a su familia y a sus vecinos. Ningún hombre merece el castigo de la soledad y el aislamiento.

Una Iglesia que sale al camino, acoge e integra

Hoy muchos viven la condena de la soledad; el estigma por ser diferentes o vivir situaciones complejas. El hambre es una de esas situaciones que matan. Hoy celebramos la campaña de Manos Unidas contra el hambre. El lema de este año es: “Comparte lo que importa”. Y es que compartir nos hace más felices y es la única forma de reorientar las dinámicas económicas y sociales. Jesús comenzó compartiendo una mirada y aquel hombre acabó de nuevo sano y de vuelta a casa, a los suyos.

A nosotros el hambre nos pilla lejos y de una parte acá, demasiado cerca. La crisis ha generado pobreza y miseria como hacía tiempo no conocíamos. Muchas familias están por debajo del umbral de la pobreza, y con ellos muchos niños. No solo es cuestión de países no desarrollados, sino de nuestro propio país. Manos Unidas nos recuerda que compartir es la herramienta para el cambio. Compartir bienes, y también ideas y proyectos que hagan posible el cambio. Sería bueno inventar una cultura del diálogo, que es lo contrario a la cultura de la indiferencia y el individualismo.

El papa Francisco insiste frecuentemente que la Iglesia debe ser un hospital de campaña para tantos heridos. Casi nos sabemos de memoria estos tres verbos, tan necesarios para la acción pastoral con las personas: “Acoger, acompañar e integrar”. Son actitudes para cualquier comunidad cristiana.

Esta semana comenzaremos este tiempo de Cuaresma y puede ser un tiempo oportuno para esta conversión prioritaria hacia el ser humano. La conversión querida por Dios no tiene que ver con detalles raros; sino con el cambio del corazón. Cuidar al hermano es la mejor forma de comenzar este tiempo de cambio.

José Luis Villota, sdb